

Un día, Natalia y Álvaro se conocieron en unas olimpiadas y se hicieron amigos, luego se convirtieron en novios y al fin se casaron.

Pasó el tiempo y Natalia se dio cuenta de que iban a ser papás. Álvaro se puso muy contento y se lo comunicó al resto de la familia con un correo electrónico que decía: "Vamos a ser papás".

La familia, cuando se enteró, se puso muy contenta, los felicitó y fue a verlos.

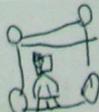
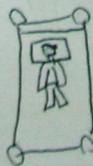
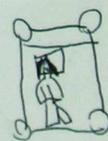
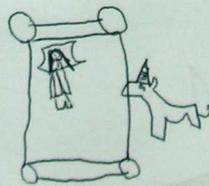


Llegó el día del nacimiento y... ¡menuda sorpresa!  
cuando vieron que eran ¡cuatrillizos!, dos chicos y dos chicas.

Los cuatrillizos lloraban todos al mismo tiempo y  
Natalia y Álvaro no sabían qué hacer. Un día estaban tan  
agotados que se quedaron dormidos sin darse cuenta.

En ese momento apareció un hada montada en un  
unicornio y durmió a los niños con su varita mágica. Esta era el  
hada de las familias y había ido a ayudar a los padres de los  
cuatrillizos para que pudieran descansar.

El hada le había regalado un unicornio mágico de  
peluche a cada bebé y cada vez que estos lloraban los  
unicornios cantaban y los niños se callaban.



Cuando Natalia y Álvaro se despertaron se preguntaron de dónde habían salido esos unicornios de peluche y, como eran mágicos, les contaron que ellos eran un regalo que el hada de las familias les había hecho para ayudarlos.

Natalia y Álvaro le dejaron una carta de agradecimiento al hada y esta les contestó diciendo que la mejor forma de agradecerse lo era cuidando de los unicornios mágicos y ayudando a otras familias que lo necesitaran.

Álvaro y Natalia fueron felices con sus cuatrillizos y ayudando a los demás.

